



ISIMU



REVISTA SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO EN LA ANTIGÜEDAD

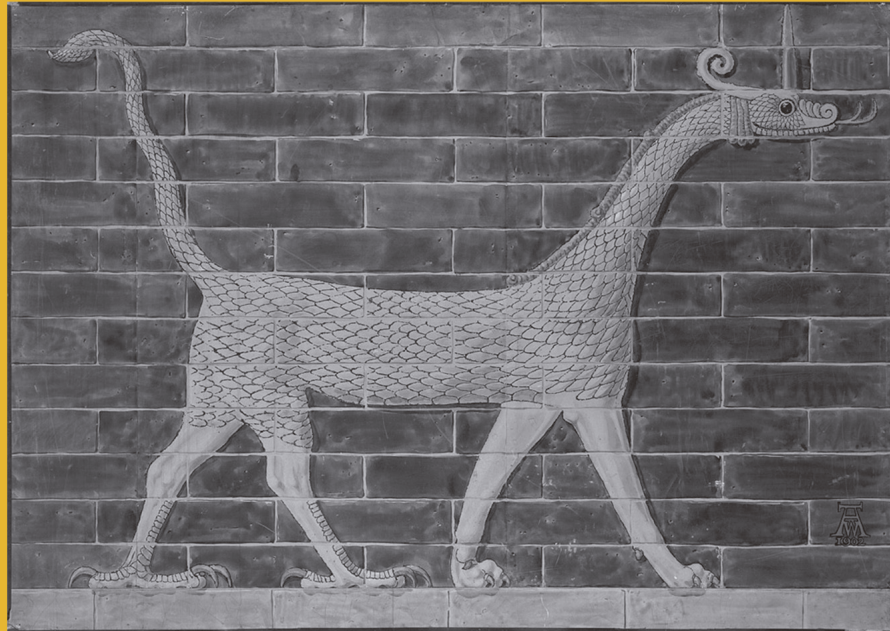
Volumen 24

2021

e-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu

Homenaje a Rafael Jiménez Zamudio Tribute to Rafael Jiménez Zamudio

C. del Cerro Linares, F. Escribano Martín y F. L. Borrego Gallardo y J. A. Pino Cano
(Coordinadores)



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UAM
EDICIONES

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO



La licencia de uso y distribución de Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad es “Creative Commons Reconocimiento no Comercial 3.0. España (cc-by-nc)” 

La publicación de artículos en la plataforma editorial Revistas UAM supone para sus autores el cumplimiento de lo establecido en la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, en su artículo 37.3, sin perjuicio de los límites establecidos en el ordinal 6º del citado artículo 37.

Los usuarios podrán realizar sus copias para uso privado en los términos y con las limitaciones establecidas en el artículo 31 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril por lo que se aprueba el Texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual e Industrial.

Edición: 2021

Depósito Legal: M-22539-1999

I.S.S.N. : 1575-3492

ISSN Digital: 2659-9090

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Carmen del Cerro Linares, Fernando Escribano Martín, Francisco Luis Borrego Gallardo y Juan Antonio Pino Cano	Presentación.....	9
Juan Antonio Pino Cano y Carmen del Cerro Linares	Rafael Jiménez Zamudio. Semblanza biográfica: una vida dedicada al desarrollo de los estudios de las lenguas itálicas, latín bíblico y lenguas del Próximo Oriente Antiguo.....	13
I- ARTÍCULOS		
Juan Álvarez García	La enseñanza de la escritura en Ugarit. Continuidad y variaciones del currículum escolar mesopotámico en la Siria del Bronce Final.....	23
Francisco Luis Borrego Gallardo	La enseñanza de la lengua egipcia antigua en la Universidad española: experiencias, reflexiones y perspectivas.....	45
Carmen del Cerro Linares	La diosa y el <i>Azul</i> . Inanna y el lapislázuli en el III milenio a.C.....	65
Iñaki Colera Bernal y Josué J. Justel Vicente	Divorcios en el antiguo Oriente: testimonios y fuentes de trabajo.....	73
Joaquín María Córdoba Zoilo	De posibles espacios religiosos en Izat Kuli (Dahistán). Hipótesis sobre un aspecto de la cultura de la Edad del Hierro (1200-400 a. C.) en la llanura de Misrián (Turkmenistán).....	91
Fernando Escribano Martín	El ritual que se hizo a partir del <i>Enūma elish</i>	109
Zahara Gharekhani	Las satrapías indias del imperio aqueménida: condiciones políticas, socioculturales y religiosas para la penetración del budismo en el orbe iranio.....	121
Salomé Guadalupe Ingelmo	Porque el sueño de los muertos es ligero. La momia como personaje de ficción, azote oriental contra insensatos profanadores.....	131

Daniel Justel Vicente	Consideraciones en torno a la Creación y la Palabra en el Próximo Oriente antiguo y la tradición judeocristiana.....	141
Roberto López Montero	<i>Itemi tiṭtiš</i> , ‘se convirtió en arcilla’ (<i>Gilg. X, 68</i>): alcance y pervivencia de una categoría antropológica acadia.....	149
Juan Antonio Pino Cano y Marta Román Barrero	Una Inscripción Real de Eannatum: estudio lingüístico y filológico.....	165
Marcos Such Gutiérrez	La palabra acadia <i>ab₂-ru-(u)m / a₂-bu-ru-(u)m</i> en el periodo Ur III (c. 2100-2000 BC).....	183
Elena Torres Torres	Geografía de las campañas de Senaquerib a partir del Prisma de Chicago.....	191
RESEÑAS		
Alicia Alonso García	Rose, J., Hilbert, Y., Marks, A., & Usik, V, <i>The First Peoples of Oman: Palaeolithic Archaeology of the Nejd Plateau</i> . Summertown: Archaeopress, 2019.....	207
Carlos Fernández Rodríguez	J. Kutterer, <i>The Archaeological Site HLO1. A Bronze Age Copper Mining and Smelting Site in the Emirate of Sharjah (U.A.E.)</i> , Sharjah Archaeology Authority Publications, Sharjah, 2020.....	211
Alejandro Gallego López	R. Allchin y N. Hammond, <i>The Archaeology of Afghanistan: From Earliest Times to the Timurid Period</i> , Edinburgh University Press, 2019.....	216
Enrique García Ballesteros	F. Camacho Padilla, F. Escribano Martín, N. Farzamma Hajardovom y J. L. Neila Hernández (coords.), <i>Miradas de Irán</i> . Historia y cultura, Madrid: Catarata, 2021.....	219
Natalia Lodeiro Pichel	C. Glatz., <i>The Making of Empire in Bronze Age Anatolia: Hittite Sovereign Practice, Resistance, and Negotiation</i> . Cambridge University Press, Cambridge, 2020.....	224
TABULA GRATULATORIA.....		229
NORMAS DE PUBLICACIÓN.....		231
SECCIÓN EN ÁRABE.....		237

Rafael Jiménez Zamudio

*Semblanza biográfica: una vida dedicada
al desarrollo de los estudios de las lenguas itálicas,
latín bíblico y lenguas del Próximo Oriente Antiguo*



Rafael Jiménez Zamudio, Alcalá de Henares, 2020

Rafael Jiménez Zamudio nació el 8 de diciembre de 1945 en la ciudad de Tetuán (Marruecos) pero muy pronto su familia se trasladó a la ciudad salmantina de Béjar. Durante su juventud estudió Filología Clásica en la Universidad de Salamanca. De 1971 a 1974 fue contratado como Profesor Adjunto por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1974 a 1983 se dedicó a su cátedra de Latín, impartiendo clases en institutos de bachillerato. Fue contratado como Profesor Ayudante de clases prácticas en la Universidad de Salamanca en el área de Lingüística Indoeuropea desde 1979 hasta 1981. Un año más tarde pasó a ser Profesor Adjunto de Latín en la Universidad de León hasta principios de 1986, completando el curso académico en esta universidad, pero ya como Profesor Titular. Ese mismo año se traslada a la Universidad Autónoma de Madrid donde obtuvo, mediante concurso oposición libre de INEM, la plaza de Profesor Titular en el Departamento de Filología Clásica de esta universidad. En diciembre de 2007 consigue la Cátedra de Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid, donde permanece hasta su jubilación en 2015. A su labor como profesor de latín y otras lenguas del ámbito italiano en la Antigüedad, se une su presencia como profesor de Lengua y Literatura acadia en el Centro San Justino de Lenguas Orientales (Universidad de San Dámaso) de Madrid durante el curso 1993-94, y profesor de sumerio y acadio del Centro Superior de Asiriología y Egiptología de la UAM desde 1998 y hasta su jubilación. Al mismo tiempo, amplió estudios en Roma y Colonia. Sus líneas de investigación se centran en Fonética y Morfología latinas, lenguas fragmentarias de la Italia antigua, las versiones latinas de la Biblia, técnicas de traducción y las influencias culturales del Próximo Oriente antiguo en el mundo clásico y, finalmente, en el estudio de la Lengua y Literatura sumeria y acadia.

En la actualidad, Rafael Jiménez Zamudio imparte clases de Lengua y Literatura sumeria y acadia dentro de los cursos de Extensión Universitaria que ofrece el Departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares.

Debido a su dilatada labor investigadora podemos encontrar numerosos artículos, libros y reseñas publicados en diversas revistas especializadas. Un buen número de dichas publicaciones se centran en el estudio de las lenguas itálicas: “Acercamiento a la elegía II, 5 de Albio Tibulo” (1976), “Sobre algunos grupos de oclusiva más oclusiva en las lenguas itálicas” (1980), “Sobre el sufijo peligno *-cris* de **-trix*” (1981), “Variantes de las formas de gentilicio en peligno” (1981), *Estudio del dialecto peligno* (1981), “Los nominativos plurales latinos en *-es*, *-is*, *-eis* y los nominativos plurales temáticos del Indoeuropeo postanatolio” (1984), “Acento y entonación en *ie*: Breve introducción al tema” (1985), “En torno a *devas corniscas sacrum* CIL I² 975. VI 96, 30691” (1985), “Acento y entonación en Indoeuropeo. Breve introducción al tema” (1986), “La silbante /**s/* en Indoeuropeo. Introducción al tema” (1986), “Vocales y diptongos en Indoeuropeo. Breve introducción al tema” (1986), *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico* (1986), *Nuevas consideraciones acerca del resultado de la desinencia verbal indoeuropea *-*nt* en latín y en las diversas lenguas itálicas* (1986), “En torno a la forma *lexe* (Ve. 213; Co. 216) y el infinitivo latino *legere*” (1986), “*Reitia*, ¿una divinidad de las escrituras?” (1986-87), “El acusativo singular animado latino de temas en *-s*, *-H* y en sonante” (1987), “Estudio morfológico de la forma pronominal latina *mihi*” (1988), “Contribución al estudio del plural de la declinación temática latina” (1988), “La forma pronominal latina *ipse*: su origen” (1989), “Contribución al estudio etimológico osco “*fu (u) tir*” “*filia*” (1989), “*Quoei uita defecit non honos honore* (CIL I² 11). Nueva interpretación” (1990), “*Vén. magetlon*: Nueva interpretación” (1991), “Observaciones en torno a la forma verbal *didet* de Cil I 394” (1994), “Reflexión sobre los nominativos fem. del sg. en *-ai* de la necrópolis de Preneste” (1998), “Vestigios en castellano de antiguos giros sumerios y acadios a través de los textos bíblicos latinos y sus modelos griegos y hebreos” (1998), “Observaciones sobre el origen del Nominativo-Acusativo-Vocativo neutro temático, tipo lat. *dōnum*, gr. “*doroy*”” (2003), “El papel morfológico de los antiguos diptongos **-ōi* y **oi* en la flexión nominal temática del Latín” (2004), “Reflexiones en torno a las últimas aportaciones sobre el genitivo singular temático en latín” (2004), *Estudios morfológicos: La flexión nominal temática en Latín* (2006). En cuanto al Latín Bíblico: “Perífrasis preposicionales latinas en la Vulgata. Modelos hebreos y paralelos sumerios y acadios” (2000), *El tema del diluvio en Ovidio y sus precedentes en las literaturas del Próximo Oriente Antiguo* (2002), *Algunos aspectos fonéticos y morfológicos de las versiones latinas del libro de Rut* (2006), *Algunas observaciones sobre la estructura del Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la versión latina de la Biblia* (2006), *Jerónimo, traductor, comentarista y corrector del Onomastikon de Eusebio de Cesarea* (2008), “La colocación del adjetivo en las versiones latinas del *Libro de Rut*” (2008), *Toponimia Bíblica: El Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la Versión Latina de Jerónimo: estudio, traducción y notas* (2008), “Versiones latinas del “*Libro de Ruth*” una introducción al Latín bíblico” (2009), *Técnicas de traducción en las antiguas versiones latinas de la Biblia* (2009), “Un arameísmo en Marcos 4.41” (2010), *El Mito de Faetón (Ovidio met. I 751-759 II 1-400) y sus precedentes en el Antiguo Oriente* (2010). En cuanto a los estudios orientales: “Acusativo del todo y de la parte, una peculiaridad sintáctica en *Atramhasis* III 2: 50 (versión paleobabilonia)” (1996), *Las inscripciones sumerias de las estatuas de Gudea de Lagash* (1997), “Las campañas de Aššurbanipal contra Egipto” (artículo en

colaboración con D. Juan Antonio Pino) (1997), *El poema de Erra. Estudio y traducción* (1998), *Gramática de la lengua Sumeria. Gramática con ejercicios, léxico y signario* (1998), “Estudio onomasiológico de los verbos de “hacer” en los textos sumerios de las estatuas de Gudea” (1998), “Los primeros pasos en el descubrimiento del cuneiforme” (2001), *Antología de textos acadios. Textos transliterados y anotados* (en colaboración con D. Juan Antonio Pino y D. David Hinojar San Román) (2002), *Adapa y Etana. Dos poemas acadios* (2002), *Antología de textos sumerios. Textos transliterados y anotados* (2003), “Cuando los dioses empuñaron las armas” (2003), *Mitología mesopotámica: Adapa y Etana, dos poemas acadios* (2004), “Adapa o la inmortalidad frustrada. Reflexiones sobre el poema de Adapa” (2005), “Observaciones sobre el prefijo /na-/ en el verbo sumerio” (2009), “Aššurbanipal contra Babilonia” (artículo en colaboración con D. Juan Antonio Pino) (2011), *El poema de Gilgamesh* (2015), *Nueva gramática de Sumerio* (2017), *Enūma elish* (2020), “^dEN-LÍL-LÁ Versus ^dEN-LÍL-LA” (2021).

Para los editores de este volumen de *Isimu*, Rafael Jimenez Zamudio es mucho más que un brillante investigador con dedicación exclusiva a la docencia de grado o de licenciatura, ya que formó parte del comité de redacción de la revista ininterrumpidamente desde su fundación hasta el volumen 16 (1998-2013). *Isimu* salía a la luz solo algunos años después de que los actuales editores iniciáramos el camino en las lenguas del Oriente Próximo antiguo a principios de los noventa, a la vez que Rafael. Pero mientras que nosotros, como estudiantes de doctorado, estábamos al principio de nuestra trayectoria investigadora, Rafael ya era profesor Titular en la universidad que nos cobijaba, la UAM. Pronto al dominio de las lenguas indoeuropeas se unió su pasión por las orientales (sumerio, acadio, hitita, arameo) y mientras nosotros dábamos pasos tambaleantes por algunas de ellas, Rafael ya podía enseñarlas con una solvencia que no dejaba de maravillarnos. Así pronto pasó de ser nuestro compañero de acadio a ser nuestro profesor de acadio y sumerio. Su dedicación a nosotros, y a otros muchos que llegaron después, es imborrable, porque con ella llenó muchas de sus tardes en las que nos atendía incluso fuera de su horario docente, fuera de los cursos académicamente dirigidos y, contra todo pronóstico, nos anclaba a sus clases durante horas.

Con la creación del Centro Superior de Asiriología y Egiptología (actualmente Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto) de la UAM, en 1998, su colaboración con el Área de Historia Antigua creció al quedar a cargo de uno de los seminarios permanentes, el *Seminario Samuel Noah Kramer*, hasta su jubilación. El Seminario era una plataforma perfecta para estudiar y profundizar en la investigación de las lenguas orientales antiguas, la literatura y el pensamiento de los de los pueblos del Oriente Próximo antiguo. Así mismo su acercamiento se concretó al ser uno de los investigadores de referencia adscritos a la sección Estudios Romanos y Latinos del ICCA-UAM en 2015.

Para *Isimu* fue y sigue siendo un honor haber contado con su colaboración como redactor y con su producción científica, ya que Rafael acudió a la llamada del dios hasta en seis ocasiones. Las aportaciones de nuestro maestro y compañero han sido:

- 1998, “Estudio onomasiológico de los verbos de HACER en los textos sumerios de las estatuas de Gudea”. *Isimu* 1, pp. 179-191.
- 1999, “Vestigios en castellano de antiguos giros sumerios y acadios a través de los textos bíblicos latinos y sus modelos griegos y hebreos. *Isimu* 2, pp. 183-193.
- 2003, “Un diccionario de Acadio largamente esperado. *Isimu* 6, pp. 339-340 (recensión).

- 2005, “Adapa o la inmortalidad frustrada: reflexiones sobre el poema de Adapa. *Isimu* 8, pp. 173-200.

- 2011, “Aššurbanipal contra Babilonia” *Isimu* 13, pp. 25-60 (en colaboración con J. A. Pino Cano).

- 2013, “Enki y Ninhursanga” *Isimu* 16, pp. 13-38.

Ahora *Isimu* llama a aquellos que le conocieron como compañero, como maestro o como investigador a homenajearle. Con todos nosotros seguro que conversó (y sigue hablando) sobre todos esos mundos que le ganaban, con la templanza que caracteriza a Rafael, haciéndonos partícipes de su fascinación y abocándonos a iniciar investigaciones que posiblemente ahora podamos devolverle en este volumen. *Isimu*, el visir de Enki, tiene una potente voz, una doble voz, y nos ha llamado. Y a pesar de que *e-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu* (cuando en lo alto los cielos no habían recibido un nombre) nosotros podemos oírle pronunciando uno: Rafael Jiménez Zamudio.

Juan Antonio Pino Cano y Carmen del Cerro Linares

LAS SATRAPÍAS INDIAS DEL IMPERIO AQUEMÉNIDA: CONDICIONES POLÍTICAS, SOCIOCULTURALES Y RELIGIOSAS PARA LA PENETRACIÓN DEL BUDISMO EN EL ORBE IRANIO

Zahara Gharekhani
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

El nacimiento del budismo, entendido como tradición ascética, es coetáneo a la expansión territorial de la dinastía aqueménida (siglo V a.C.). Fruto de las relaciones indo-iranias surgió un escenario de especulación filosófica e influjo religioso que permitió la difusión del budismo con anterioridad al movimiento misionero del maurya Asoka (siglo III a.C.)

PALABRAS CLAVE

Budismo, aqueménidas, Persia, India, Asoka, zoroastrismo

ABSTRACT

The birth of Buddhism, understood as an ascetic tradition, is coeval with the territorial expansion of the Achaemenid dynasty (5th century BC). As a result of Indo-Iranian relations, a scene of philosophical speculation and religious influence arose, allowed Buddhism to spread before the missionary movement of the maurya Asoka (3rd century BC).

KEYWORDS

Buddhism, achaemenids, Persia, India, Asoka, zoroastrianism

Los antiguos persas percibían a la India como un escenario de cosas maravillosas, criaturas asombrosas y hechos sobrenaturales. En el *Avesta*, tanto el valle del Indo como el Asia Central están presentes (*Yašt* 10). Y, posteriormente, en el *Shāhnāme* la palabra “Hindustan” (refiriendo a India, en antiguo persa) se hace rimar con *jāduestān/jādusetān* (literalmente “tierra de magia”)¹. Del mismo modo que en los relatos grecolatinos, en la literatura persa la India también se convierte en un emplazamiento de sabiduría y tradiciones esotéricas.

Debemos considerar que la difusión de estas ideas acontece de manera coetánea a la expansión del imperio aqueménida, cuando las enseñanzas védicas son objeto de debate dentro del seno del hinduismo, favoreciendo el movimiento ascético y de renuncia.

Por otro lado, existen lecturas de los clásicos greco-romanos que vinculan a los brahmanes con los magos persas, que hablan sobre el origen de los contactos greco-indios en los que los persas evidentemente eran partícipes². Se deduce, por ello, que tanto la corte aqueménida como a través de las peregrinaciones de zoroastrianos, en un entorno favorecido por la estabilidad alcanzada por los persas, permitieron la difusión de enseñanzas ascéticas.

1. La expansión aqueménida en el valle del Indo: las satrapías indias

El primer contacto de la Persia aqueménida con la India se produce con el avance militar sobre Bactria conseguido por Ciro (554 a.C.), aunque no será hasta 517 a.C., cuando

¹ Gazerani 2015: 60.

² Bussagli 1984: 202, refiriendo los comentarios de Amiano Marcelino y de Clearco sobre la vinculación entre los magos persas y los filósofos indios.

Darío I (522-486 a.C.) se haga con el dominio efectivo del noroeste de la India, en una gran operación de expansión territorial a través del Indo. La mejor imagen de esta conquista es la inclusión en los relieves de Persépolis de tributarios oriundos de estas tierras occidentales de la India, cuyo tributo anual era mayor que el de otros pueblos, según Heródoto, tras el periplo marítimo de Escílax de Carianda³. Estos relieves están ordenados de manera geográfica y permiten identificar a las delegaciones por la vestimenta característica de su lugar de origen, entre ellos los de las provincias indias (figs. 1 y 2).



Fig. 1. Representación de la delegación india en la Apadana de Persépolis (Potts, 2007: 123).



Fig. 2. Representación del tributo indio, Persépolis (Potts, 2007: 125).

Las inscripciones imperiales en los relieves de Naqš-e Rostam y Persépolis, pertenecientes al reinado de Darío I, mencionan cuatro provincias o distritos (*dahyâva*, en antiguo persa): Gaⁿdâra, Thatagush, Maka e Hiⁿduš. Las dos primeras fueron anexionadas por Ciro antes de la campaña de Bactria (539 a.C.), donde encontraría la muerte, siendo por tanto una herencia recibida por Darío I. Mientras que Thatagush se menciona como un foco de rebelión a la llegada de Darío al poder⁴.

³ Desde el valle del Indo se recibían 360 talentos de oro a modo de tributo, véase Hdt. III 94.

⁴ Vogelsang 1990: 98-102.

Según la inscripción de Bīśotūn, la provincia de Gandhâra parece incorporada al imperio desde 518 a.C., mientras que Hiⁿduš aparece en inscripciones posteriores, probablemente tras la expedición de Escílax en 517 a.C.⁵

A diferencia de la evidencia aqueménida, en los textos indios coetáneos a la dominación persa, no hay ninguna mención a dicha presencia irania. Sin embargo, es posible que el dominio aqueménida en estas regiones fuera ejercido de diversa manera a las tradicionales satrapías⁶.

La frecuencia con la que las listas de inscripciones y las representaciones discrepan en número y orden nos permite entender que tal documentación solo sirvió para subrayar la ideología del imperio supranacional y no podría haber sido concebida como un texto administrativo⁷. La presencia aqueménida en áreas territoriales como Taxila o el este del Indo siguen siendo objeto de debate⁸.

Previamente a la campaña india, Darío había enviado a su almirante Escílax de Carianda a rastrear el estuario del río Indo, con el objetivo de encontrar una vía de comunicación entre el Golfo Pérsico y la India⁹. Según Stoneman, las descripciones de gentes maravillosas y asombrosas que aparecen en el relato de Escílax fueron probablemente la base para aquellas que se repiten en el *Vidēvdāt*¹⁰.

Por otro lado, la circunnavegación del subcontinente implicaría una expansión aqueménida hacia el Indo o incluso hacia el Ganges, permitiendo no solo el control territorial sino un diálogo religioso y cultural fundamental para sostener la mutua influencia entre el orbe iranio y el budismo.

2. El nacimiento del Buddha y el movimiento *śramaṇa*

El nacimiento del budismo tiene lugar mientras se produce la expansión territorial del imperio aqueménida durante los siglos VI a.C.; es decir, la consolidación del sistema imperial en la frontera este del imperio aqueménida es coetánea al nacimiento del Buddha. A su vez, el nacimiento del budismo se sitúa durante el fenómeno de la urbanización del valle gangético, paralelo a la anexión del noroeste de la India -Gandhâra- por parte del imperio aqueménida. Esto es, la incorporación del valle del Indo a la administración aqueménida probablemente posibilitó que los persas se hicieran eco del movimiento ascético denominado *śramaṇa* que se estaba gestando en el entorno de la conocida como Gran Magadha.

Las enseñanzas del Buddha se impartieron a los pies del Himalaya (siglo VI a.C.), entendido como un movimiento de renuncia paralelo al crecimiento de reinos centralizados de la India y al afianzamiento de la ritualidad brahmánica.

Bajo la denominación *śramaṇas* suele agruparse tendencias y enseñanzas espirituales no védicas, entre ellas las profesadas por Buddha o Mahāvīra, durante el periodo índico temprano. Sin embargo, la historicidad de los *śramaṇas* durante el periodo védico sólo se conoce indirectamente¹¹, a partir de las propias referencias védicas. Los *śramaṇas* serían tradiciones periféricas que se vieron a sí mismas como una fuerza de cambio para el conjunto sociocultural, aunque no dejen de compartir aspectos de la tradición védica. Por tal motivo,

⁵ Op. Cit.

⁶ Briant 1996: 776-778

⁷ Briant 1996: 177-178.

⁸ Véase Vogelsang 1990: 98-99 para una posible identificación de estos emplazamientos.

⁹ Hdt. IV, 44. Vogelsang 1990: 101, partiendo de la ciudad de Caspatyrus y regresando a través del Mar Rojo, lo que supone un control aqueménida más allá del actual sur de Pakistán.

¹⁰ Stoneman 2015: 53 refiriendo el *Vidēvdāt* 2.5.

¹¹ En la literatura védica se habla de ciertos caracteres que cultivan su calor interior o tapas a través de un camino de austeridad, hasta alcanzar una “sistematización” en el siglo VI a.C., en Sick 2007: 261.

se considera el movimiento *śramaṇas* como una reacción al brahmanismo representada en los *Vedas* y reformada en los *Upaniṣads*¹².

2.1. La expansión occidental del budismo en territorio iranio: el contacto greco-indo en la corte aqueménida y las condiciones para un intercambio espiritual

Tradicionalmente, el relato histórico ha enfatizado el contacto griego con la India a partir de las conquistas de Alejandro Magno, dotando los primeros testimonios de un encuentro con el budismo y el hinduismo, merced al helenismo y el cosmopolitismo de unos reinos con gran capacidad de interacción. Si bien, como señala Potts, los contactos en el III milenio a.C., entre las culturas acadia y los estados sumerios con la civilización de Harappa, crearon una suerte de precondiciones para la receptividad mostrada durante los contactos acaecidos con la llegada de Alejandro Magno. Señala el autor que, el lapso temporal de 2000 años entre Harappa y los contactos indios con el oeste, difícilmente sustentan que el episodio formativo pudiera haber tenido influjo sobre la interacción greco-india. De manera que debemos atender al I milenio a.C. para poder perfilar las condiciones políticas, socioculturales y religiosas que favorecieron la penetración del budismo en el orbe iranio y, por tanto, su expansión occidental¹³.

Cuando se habla de la expansión occidental del budismo, es común atender a las menciones en los edictos del monarca maurya Aśoka de nombres helenos y, por tanto, ya en época seléucida (s. III a.C.), doscientos años después de la muerte del Buddha.

Este encuentro permite establecer una dicotomía entre el poder de Alejandro Magno y el ascetismo de aquellos que han renunciado a los valores mundanos¹⁴, sin identificar al Buddha o al budismo específicamente¹⁵, entre el grupo de los *samaṇoi*. Estos últimos se identifican con los gimnosofistas y aparecen en el debate sobre el encuentro entre estos ascetas hindúes, recordados someramente como *sramanoi* y la filosofía griega.

Sin embargo, los relatos hagiográficos del Buddha se enmarcan en un contexto de arquetipos indoeuropeos, compartidos tanto por la India como por Persia, Grecia y el área balcánica¹⁶. Por su parte, la geografía sagrada del Avesta muestra un escenario donde se dan las conexiones ideológicas con la cultura indoiraniana a la que se adscribe tanto el profeta Zaratustra como las tradiciones brahmánica y ascética¹⁷.

Es cierto que a la muerte del Buddha y durante tres siglos, sus enseñanzas quedaron limitadas al valle del Ganges. Pero, como sostiene Vassiliades, es posible que la difusión de ideas abstractas haya sido posible gracias al movimiento de mitos y leyendas, permitiendo a su vez el desarrollo de un pensamiento filosófico¹⁸. Hecho expresado en la leyenda de los mercaderes Tappassu y Bhallika, de origen bactriano, que durante la séptima semana después de la Iluminación del Buddha, le hacen entrega de una ofrenda que le permita romper el ayuno observado durante siete días¹⁹ (fig. 3).

¹² Sick 2007: 261.

¹³ Potts 2007: 122.

¹⁴ Vassiliades 2004: 139.

¹⁵ El primer testimonio occidental sobre el Buddha y sus enseñanzas se encuentra en Clemente de Alejandría (154-222 d.C.)

¹⁶ Allen 2005, quien considera que en la biografía del Buddha se esconde un pro-héroe proto indoeuropeo y, por tanto, algunos sucesos no son históricos.

¹⁷ Las semejanzas lingüísticas del *Avesta* y el *RigVeda* sitúan a los *Gāthās* en un entorno coetáneo, véase Kellens & Pirart 1988.

¹⁸ Vassiliades 2004: 138.

¹⁹ Esta ofrenda aparece en diferentes fuentes que parecen indicar una elaboración posterior que, a su vez, pretende marcar diferencias del ayuno practicado por los budistas con respecto a los jainistas, del mismo modo



Fig. 3. Los mercaderes Tapassu y Bhallika en el relieve de Shotorak (Neelis, 2010: 26, fig. 1.1).

La leyenda nos dice que los arriba citados fueron los dos primeros seguidores o discípulos del Buddha; ambos mercaderes iraníes originarios de la región de Bactria. Este acontecimiento debería ser datado en torno al siglo VI-V a.C., aunque para esa fecha no se tiene constancia de ningún emplazamiento arqueológico budista en la Bactriana bajo dominación persa ni ninguna referencia en los textos aqueménidas de la adscripción de fieles al budismo.

De hecho, no será hasta el siglo III a.C., cuando se constata arqueológicamente la difusión occidental del budismo a partir de los edictos de Aśoka, erigidos en las antiguas satrapías aqueménidas²⁰.

Se considera que la leyenda de Tapassu y Bhallika es una elaboración kushana, pero su importancia radica en el hecho de que está vinculando a poblaciones iránicas a una temprana expansión del budismo, en lo referente a los influjos religiosos.

La expansión del imperio aqueménida tuvo lugar sobre un entramado comercial bien asentado durante el I milenio a.C., cuya estabilidad se acrecentó durante el periodo aqueménida, favoreciendo conexiones económicas, diplomáticas y filosóficas entre Asia Central y el Mediterráneo. En los textos de Fortificación de Persépolis podemos encontrar a la India como punto de destino de caravanas de viajeros, mencionando las provincias indias en diversas ocasiones como parte de una ruta común²¹. Es el caso de un comerciante llamado Išbaramištima (fig. 4), cuya actividad mercantil se refleja en la evidencia glíptica y de la vinculación a las legaciones indias llegadas hasta Persepolis y Susa. La actividad de Išbaramištima nos habla tanto de la frontera este del imperio como de la cooperación con poblaciones indias a través de la mención de un singular personaje indio llamado Abbatema²². En el año 499 a.C., según dichas tablillas, Abbatema partió desde Susa hacia la India, al servicio del monarca aqueménida.

que la recepción de las reliquias del Buddha, con las cuales los mercaderes erigirán una *stūpa* en su ciudad de origen, práctica que los jainistas rechazaban, véase Granoff, 2005: 130-131; 137.

²⁰ Para una lectura del contenido de dichos edictos véase Adrados 2000.

²¹ Vogelsang 1990: 101, dicha ruta discurriría a través del oasis de Kandahar, poniendo en contacto la India con las tierras occidentales.

²² Cool Root 1997: 237, haciendo mención a las Tablillas de Fortificación PF785, PF 1317, PF 1318 y PF 1556.

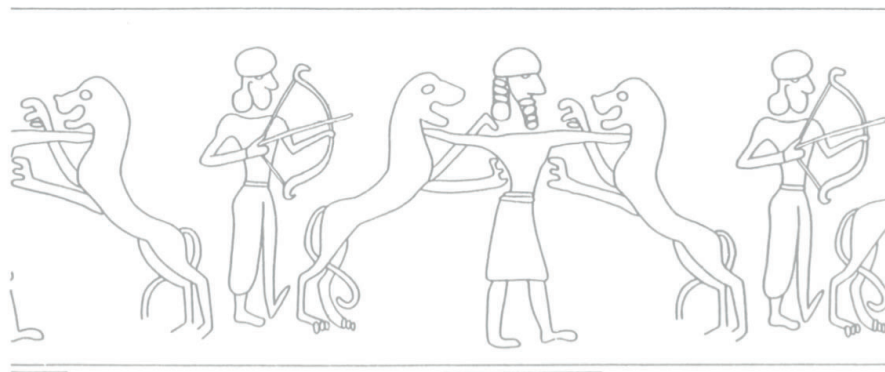


Fig. 4. Sello de Išbaramištima pfs 49 (Cool Root, 1997: 246 fig. 2).

Según Heródoto, soldados indios llegados desde Gandhâra participaron en la batalla de las Termópilas (Atenas), al servicio del monarca Jerjes²³. Tanto trabajadores como mercenarios indios fueron empleados al servicio del imperio persa. Además, se mantuvo la estrategia asiria de deportar comunidades, caso de los asentamientos de ciudadanos de Mileto en Bactria (493 a.C.)²⁴.

Poco se sabe de las relaciones persas con los indios a diferencia de las relaciones greco-indias. Aunque es, través de las fuentes griegas, donde se infiere una estrecha relación multicultural en la corte aqueménida. No cabe duda de que el dominio ejercido por el imperio persa, al englobar las estepas iránias y el valle del Indo, favoreció el contacto del subcontinente indio con el orbe griego.

La corte aqueménida estuvo frecuentada por gentes de la más diversa procedencia²⁵. En su *Indica* Ctesias, médico griego durante diecisiete años al servicio de Artajerjes II, nos habla de gentes indias presentes en la corte aqueménida y de información obtenida a través de mercaderes bactrianos. Ctesias no visitó nunca la India, pero obtuvo la información a través de las delegaciones y mercaderes indios que visitaban la corte aqueménida²⁶.

Para el periodo aqueménida Heródoto es la principal fuente de información documental, aunque para el caso que nos ocupa, dada la extensión del imperio vemos que India como ente geográfico ofrece un conocimiento somero. La naturaleza de estas fuentes es la que nos permite tener un mayor conocimiento de la parte occidental del imperio aqueménida que del área oriental. Por eso, en Heródoto, encontramos relatos fantásticos sobre tierras fabulosas donde habitan hormigas gigantes buscadoras de un oro custodiado por fantásticos grifos²⁷, aunque el autor oriundo de Halicarnaso fuera contemporáneo del Buddha. Aunque también Heródoto apunta una mención al modo de vida ascético coetáneo al mundo persa, lo cual es relevante teniendo en cuenta la importancia historiográfica de Heródoto para la historia antigua persa. En este pasaje se habla de una tribu india que no

²³ Hdt. IV, 40.

²⁴ McEvelley 2002: 61-62.

²⁵ Boyce 1985: 171.

²⁶ Vogelsang 1990: 106, considera el autor que las fabulosas historias de Ctesias podían reflejar el verdadero conocimiento de los persas sobre la India, más allá del río Indo e incluso la transmisión y expansión de cuentos y leyendas hacia el Occidente.

²⁷ Hdt. III 98-106.

tiene posesiones, no mata seres vivos ni cultiva²⁸, siendo la primera referencia al ascetismo indio en el Occidente.

En los textos budistas tempranos se encuentran referencias a los *kambojas*, identificados con los persas²⁹. En el canon pāli se recoge una de las más tempranas referencias a los griegos (*yonas* en pāli; *yavanas* en sánscrito), atribuida al propio Buddha. El discurso se recoge en *el Assalāyana Sutta* del *Majjoma Nikāya*, segundo libro del *Sutta Piṭaka*³⁰, donde el Buddha habla sobre los países de los *yonas* y los *kambojas*, que no siguen el sistema de castas para observar las diferencias con respecto a la tradición brahmánica³¹.

Esta mención implicaría un asentamiento griego en las regiones orientales del imperio persa a comienzos del siglo VI a.C., aspecto no confirmado arqueológicamente³² que contraría a la ausencia de referencias a las conquistas alejandrinas en la literatura india temprana.

Por otro lado, *kambojas* parece identificar a poblaciones iránicas y zoroastrianas, aunque dicho término no se registra en las fuentes iránicas. En los Edictos V y XIII de Aśoka se utiliza de nuevo esta designación para hacer referencia a poblaciones iránicas asentadas en el área de Kandahar³³. Asimismo, la difusión de estos edictos en lengua aramea supone una continuidad con las inscripciones aqueménidas, siendo incluidos principios religiosos iránicos, tales como *asha*, el orden cósmico³⁴.

Por otro lado, la abrupta irrupción de la construcción en piedra en la ciudad de Pāṭaliputra, capital del reino maurya de Magadha, tras el periodo de dominación persa, se ha atribuido también al influjo de la arquitectura imperial aqueménida³⁵. Spooner observó el parecido de la sala de audiencias con la sala de cien columnas de Persépolis, así como otros detalles greco-persas³⁶ como resultado de la influencia formativa de los artesanos persas tras la desintegración del imperio aqueménida³⁷.

Sin embargo, en contra de la activa presencia de los aqueménidas en el subcontinente indio se aduce que el gramático Pāṇini, oriundo de Taxila, quien vivía en las inmediaciones de la satrapía de Gandhāra durante el periodo persa, no manifiesta conocimiento del idioma persa ni hace mención del sistema imperial aqueménida, sino que simplemente refiere pequeños estados autónomos del norte de la India³⁸.

En cualquiera de los casos, de acuerdo con Vogelsang, los aqueménidas encontraron en India incipientes estados urbanos que terminarían por unificarse bajo Chandragupta Maurya³⁹.

²⁸ Hdt. III, 100.

²⁹ Halbfass, 1991: 198-199.

³⁰ Vassiliades, 2004: 134-135. El Canon fue fijado en el Primer Concilio de Rājagṛha, tras la muerte del Buddha, siendo considerado el compendio original de las enseñanzas budistas. Transmitido de manera oral, fue puesto por escrito durante los siglos I-II d.C.

³¹ En el edicto en roca 13º de Aśoka se vuelve a mencionar el país de los *yonas* como el único que no distingue entre las clases de los brahmanes y los samanas.

³² Vassiliades 2004: 135.

³³ Benveniste, 1958: 46-48; Adrados, 2000.

³⁴ Scialpi, 1984.

³⁵ Teoría tradicional sostenida por Wheeler en 1963, quien atribuía el influjo a los artesanos asentados o llegados a la capital maurya tras la caída del imperio aqueménida. Sin embargo, Coningham 2015: 414 sostiene la posibilidad de que hubiera prototipos en madera no conservados arqueológicamente.

³⁶ Spooner, 1915: 416-417.

³⁷ Coningham 2015: 414 considera que se trata de una adaptación de motivos extranjeros por parte de los artesanos locales.

³⁸ Scharfe, 1977: 88.

³⁹ Vogelsang 1990: 96.

3. Persia y el flujo del pensamiento ascético

Los griegos recibieron el influjo del pensamiento indio con anterioridad a las campañas alejandrinas (326 a.C.). La ciudad de Mileto pudo haber sido un centro de intercambio dado el carácter filoperso de su política y aristocracia dominante. Un próspero enclave abierto a la recepción del pensamiento oriental y nexo entre la India y el conglomerado imperial aqueménida.

En este sentido, West reconstruyó los canales de comunicación del periodo arcaico entre India y Grecia considerando que el antiguo Irán habría sido la fuente desde la que las ideas filosóficas pasaron en ambas direcciones. En el periodo arcaico se ubican en la corte aqueménida los primeros contactos entre las culturas griega e india, cuando los persas alcanzan el Egeo en su expansión occidental, influyendo así en el pensamiento griego. Pero West también recuerda que si hemos de seguir a Heródoto (I, 101) al aceptar que los magos eran medos, estos pudieron migrar siguiendo dos vías, tanto a la India como a la costa anatólica, con motivo de la anexión de Ciro el Grande⁴⁰.

Es probable que sacerdotes zoroastrianos se desplazasen hasta las satrapías indias, donde expondrían sus propias teorías y pensamiento religioso frente a las enseñanzas brahmánicas. Según Boyce, se trataría de una breve, pero intensa influencia del zoroastrismo en India, mientras duró la presencia política aqueménida⁴¹, puesto que la expansión militar fue acompañada de un flujo de ideas mazdeístas o propias de la reforma zoroastriana.

La cronología tardía sitúa a Zaratustra en el siglo VI a.C., de manera coetánea a los filósofos griegos⁴². Al-Bīrūnī también situaba a Zaratustra en el periodo aqueménida, exactamente 258 años entre el profeta y Alejandro Magno. Es decir, aproximadamente en torno a 570 a.C., en una fecha próxima a la datación del Buddha histórico y en la cual no cabe esperarse un encuentro entre ambos maestros espirituales, pero si un reflejo de la expansión de ambas doctrinas⁴³.

Tal encuentro se sugiere en el *Fravardīn Yašt 13.16*. Se trataría del debate entre seguidores de ambas doctrinas antes que, de las propias figuras religiosas. Es posible que este capítulo fuera añadido al Avesta en el periodo arsácida, coincidiendo con la expansión del budismo en el este de Irán, por lo que podría interpretarse como un debate entre uno de los misioneros enviados por Aśoka frente a un *mowbed* de la religión zoroastriana durante el periodo parto⁴⁴.

Existe en el siglo VI-V a.C. un contexto proclive a prácticas ascéticas que se suceden tanto en Mesopotamia como en Grecia de manera contemporánea a la época del Buddha⁴⁵. Coincidiendo a su vez con la introducción de elementos babilonios en la astrología india durante los siglos VII-VI a.C., durante la ocupación aqueménida del valle del Indo⁴⁶. Transmisión de conocimientos astronómicos y astrológicos desde Babilonia a la India durante el siglo V a.C. que bien pudo ser consecuencia de la presencia aqueménida en el subcontinente indio⁴⁷.

Pese a la derrota de las Guerras Médicas, sostiene McEvelley que, tanto el empleo de mercenarios como el comercio durante los siglos V y IV a.C., se mantuvo a través de rutas centroasiáticas. Este hecho permitiría que ascetas indios se desplazasen a través de

⁴⁰ West, 1971: 241.

⁴¹ Boyce, 1982: 278.

⁴² Kingsley, 1990: 248-249.

⁴³ Gnoli, 2000, quien remite al periodo aqueménida para la vida de Zaratustra.

⁴⁴ Hermanns, 1956: 5.

⁴⁵ McEvelley, 2002 quien subraya en su obra el aspecto errante de los ascetas como vía y mecanismo de difusión y expansión de su propia tradición ascética.

⁴⁶ Aunque reconoce la dificultad debido a la escasez de evidencias literarias y arqueológicas, en Pingree 1973.

⁴⁷ Boyce, 1985: 241-242.

estos caminos e interactuasen con comunidades chamánicas del Mar Negro e influyesen en la filosofía griega presocrática⁴⁸. Es decir, el modo de vida itinerante de las comunidades ascetas *śramaṇas* fue favorecido por la estabilidad imperial aqueménida.

Conclusiones

La conquista aqueménida del valle del Indo creó condiciones favorables para el contacto indogriego; asimismo, favoreció una interacción religiosa durante el periodo en el cual dio comienzo la difusión del budismo y su asimilación entre las poblaciones iránicas. La presencia iránica en la India, por tanto, permitió generar un influjo sincrético en el seno del budismo. Por ello debemos atender a enclaves como Gandhâra, encrucijada en el noroeste de la India, que dieron soporte a debates teológicos entre budistas y zoroastrianos. Y a la itinerancia espiritual de sacerdotes tanto babilonios como zoroastrianos, en la periferia oriental del imperio, mucho antes de que los seléucidas implantaran su control en India o Persia.

Asimismo, la importancia religiosa y espiritual de las satrapías de Bactria y Drangiana en el zoroastrismo como lugares de peregrinación pudo haber permitido el conocimiento interreligioso⁴⁹. Al influjo de la tradición iránica y a la especulación filosófica se puede atribuir el surgimiento de la escuela budista Mahāyāna, donde aspectos vinculados a la angeología mazdea, la condición soteriológica y el atributo solar mitraico, van a suponer una notable influencia iránica en el desarrollo de dicha escuela, representada por la emergencia de los *bodhisattvas* y en concreto, de Maitreya.

Bibliografía

- Adrados, F. R., 2000, *Asóka, Edictos de la Ley Sagrada*, Barcelona.
- Allen, N. J., “Scripture and Epic: A Comparativist looks at the Biographies of the Buddha and Odysseus” *Indika* (online www.elinepa.org/indika2005/njallen.htm 22 november 2005).
- Benveniste, E., 1958, “Une bilingue grecoaraméenne d’Asóka” *Journal Asiatique* CCXLVI, pp. 1-48.
- Boyce, M., 1985, *A History of Zoroastrianism* vol. II, Leiden.
- Boyce, M., 1991, *A History of Zoroastrianism* vol. III, Leiden.
- Briant, P., 1996, *Histoire de l’empire perse*, Paris.
- Bussagli, M., 1984, *L’Art du Gandhâra*, Turin.
- Cunningham, R.; Young, R., 2015, *The Archaeology of South Asia: From the Indus to Asoka, c.6500 BCE-200 CE*, Cambridge.
- Cool Root, M., 1997, “Cultural Pluralisms on the Persepolis Fortification Tablets” *Topoi. Orient-Occident. Supplément* 1, pp. 229-252.
- Gazerani, S., 2015, *The Sistâni Cycle of Epics and Iran’s National History*, Leiden.
- Gnoli, G., 2000, *Zoroaster in history*, New York.
- Granoff, P., 2005, “The Gift of the Two Merchants: Defining the Buddhist Community through Story.” *East and West* 55 (4), pp. 129-138.

⁴⁸ McEvilley 2002: 64.

⁴⁹ Boyce, 1982: 278-280, señala la ruta de Khorasan que formaba parte del sistema imperial que unía Bactria con Mesopotamia y el Irán occidental.

Halbfass, W., 1991, "Early Indian References to the Greeks and the First Encounters between Buddhism and the West" en Bechert, H., (ed.) *When did the Buddha Live?*, Delhi, pp. 195-210.

Hermanns, M., 1956, "The Impact of Buddhism on Persia, the Near East and Europe" *Journal of the Anthropological Society*, pp. 1-16.

Heródoto, 2000, *Historias*, Madrid.

Kellens, J.; Pirart, E., 1988, *Les textes vieil-avestiques I-II*, Wiesbaden.

Kingsley, P., 1990, "The Greek Origin of the Sixth-Century Dating of Zoroaster" *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 53, pp. 245-265.

McEvilley, T., 2002, *The Shape of Ancient Thought*, New York.

Neelis, J., 2010, *Early Buddhist Transmission and Trade Networks*, Leiden.

Pingree, D., 1963, "Astronomy and Astrology in India and Iran" *Isis*, 54 (2), pp. 229-246.

Potts, D. T., 2007, "Differing modes of contact between India and the west: some Achaemenid and Seleucid examples" Ray, H. P.; Potts, D. T. (eds.) *Memory as History: The Legacy of Alexander in India*, New Delhi, pp. 122-130.

Scharfe, H., 1977, *A History of Indian Literature. Grammatical Literature*. Wiesbaden.

Scialpi, F., 1984, "The Ethics of Aśoka and the Religious Inspiration of the Achaemenids" *East and West* 34 (3), pp. 55-74.

Sick, D. H., 2007, "When Socrates Met the Buddha: Greek and Indian Dialectic in Hellenistic Bactria and India" *Journal of the Royal Asiatic Society*, 17 (3), pp. 253-278.

Spooner, D. B., 1915, "The Zoroastrian Period of Indian History" *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland* 47 (3), pp. 405-455.

Stoneman, R., 2019, *The Greek Experience of India. From Alexander to the Indo-Greeks*, Princeton.

Vassiliades, D. Th., 2004, "Greeks and Buddhism: Historical Contacts in the Development of a Universal Religion." *The Eastern Buddhist*, 36 (2), pp. 134-183.

Volgesang, W., 1990, "The Achaemenids and India" en Sancisi-Weerdenburg, H.; Kuhrt, A. (eds.) *Centre and Periphery. Proceedings of the Groningen 1983 Achaemenid History Workshop* vol. IV, pp. 93-110.

West, M. L., 1971, *Early Greek Philosophy and the Orient*, Oxford.